

**PERÚ**

Ministerio de Cultura

Viceministerio de  
Patrimonio Cultural e  
Industrias CulturalesDirección General de  
Patrimonio Cultural**“Año de la Inversión para el Desarrollo Rural y la Seguridad Alimentaria”.****Informe N° 173-2013-DPI-DGPC/MC**

A : Dra. Ana Maria Hoyle Montalva  
Directora General (e) de Patrimonio Cultural

De : Sra. Soledad Mujica Bayly  
Directora (e) de Patrimonio Inmaterial

Ref. : Hoja de Ruta N° 28432/2013  
Expediente N° 3324/2013  
Informe N° 11-2013-DRC-CUS/MC

Asunto : Solicitud de declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación de la festividad de la Virgen del Rosario de Huallhua, distrito de San Salvador, provincia de Calca, departamento de Cusco.

Fecha : Lima, 10 de diciembre del 2013

---

Tengo el agrado de dirigirme a usted, con relación al documento de la referencia, mediante el cual la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco remite el expediente técnico para sustentar la solicitud de declaratoria de la festividad de la Virgen del Rosario de Huallhua como Patrimonio Cultural de la Nación.

Al respecto informo a usted lo siguiente:

La festividad de la Virgen del Rosario de Huallhua es una manifestación del patrimonio cultural inmaterial de origen católico que se lleva a cabo en la jurisdicción de la comunidad campesina de Ccamahuara, cerca de la capital del distrito de San Salvador, provincia de Calca, departamento de Cusco. Se trata de una advocación de la Virgen María proveniente de Europa y que se originó a fines de la Edad Media, estando su fecha fijada el siete de octubre en celebración de la decisiva victoria obtenida por los cristianos frente al imperio turco en la batalla de Lepanto (año 1571), victoria atribuida a la Madre de Dios al ser invocada mediante la oración del rosario. En el ámbito local de Huallhua, Cusco, esta celebración se realiza todos los años desde el seis hasta el nueve de octubre. La ocasión está vinculada con el calendario agrícola de esta zona, en tanto después de la fiesta comienza la plantación primaveral de papas y de otros tubérculos andinos.

En la memoria colectiva del lugar se mantiene que el culto local a la Virgen del Rosario de Huallhua se origina en el siglo XVIII, a raíz de una aparición milagrosa de una imagen de la Virgen del Rosario en la entonces hacienda de Huallhua. Así, según refiere la tradición oral, alrededor del año 1700 de nuestra era se produjo en este lugar un gran deslizamiento de barro y piedras debido a las intensas lluvias. Este huaico se desplazó por la hacienda Huallhua, abriendo una gran zanja que dejó expuesto un pequeño muro arcilloso en el cual la población identificó una imagen que se consideró correspondía a la Virgen del Rosario, porque en el muro se percibió el dibujo de una mujer que estaba de pie y que en un brazo llevaba al Niño Jesús y un rosario en el otro.

En ese entonces, el hacendado de Huallhua, don Cristóbal Calero, y los campesinos de la zona construyeron una pequeña choza en dicha zanja para proteger a la imagen, pero en vista de que los fenómenos de la naturaleza seguían amenazando el lugar, un pintor



“Año de la Inversión para el Desarrollo Rural y la Seguridad Alimentaria”.

anónimo retrató la imagen de la Virgen en un muro de construcción humana que estaba relativamente cerca al lugar de la aparición, construyéndose una pequeña capilla a su alrededor para cobijar la imagen. La aparición milagrosa de la Virgen del Rosario de Huallhua se divulgó entre la población y se le comenzó a atribuir diversos prodigios a favor de sus primeros devotos, a raíz de lo cual se le empezó a otorgar todo tipo de cuidados, consideraciones y ofrendas.

La popularidad de la Virgen del Rosario de Huallhua se fue extendiendo a los pueblos aledaños de los distritos de Lamay, Coya, Pisac, Taray y otros en la zona del Valle Sagrado de los Incas, con lo que a su vez se fue incrementando la capacidad de convocatoria de su festividad, de modo que se empiezan a llevar a cabo peregrinajes de devotos de toda la región. En la actualidad la capilla mantiene su estatuto de lugar sagrado, y miles de fieles la visitan durante el año, congregándose especialmente con motivo de la celebración anual central, cuyo día principal es el siete de octubre.

En tiempos actuales, los vecinos de San Salvador y de las comunidades aledañas se preparan con meses de anticipación para participar activa y devotamente durante los días de fiesta. La identidad y el calor social alcanzan su clímax con la llegada masiva de salvadoreños residentes en otros lugares del ámbito nacional e internacional, quienes renuevan su identidad local al contribuir con el desarrollo de la fiesta, porque vienen con fe y deseos de encontrar a sus familiares y amigos, vigorizando sus vínculos sociales. La fiesta en honor de la Virgen del Rosario se desarrolla además con numerosa participación de peregrinos devotos que provienen de distintas provincias de la región Cusco y del país.

El programa actual de festejos incluye el día de la víspera o *tiachikuy*, el día central, el día de bendición y el día del *kacharpari* o *huatunakuy*. Por otra parte, los principales participantes de la fiesta son, en primer lugar, los «mayordomos» o «cargos» (*karguyoq* en quechua), usualmente parejas de esposos que asumen la responsabilidad de organizar, costear y realizar la festividad de la Virgen. A cambio de esto, obtendrán gran prestigio social, el cual está en proporción de la importancia de la fiesta y de la eficiencia y magnificencia con la cual se desarrolla la ocasión, formando esta mayordomía parte del procedimiento tradicional para ocupar los puestos de gobierno en la estructura política comunal. Otros participantes destacados son las autoridades locales, y la población local organizada en comparsas de músicos y danzantes, quienes representan expresiones tradicionales de gran arraigo regional. Aparte de los mencionados participantes, los numerosos devotos y peregrinos constituyen un elemento fundamental para la continuidad de la festividad y, sobre todo, para la actualización de los vínculos de identidad local y de cohesión colectiva.

Como es costumbre general en estos casos, los «mayordomos» costean y abastecen la fiesta mediante sus recursos propios pero también comprometiendo la colaboración de parientes cercanos y amigos. Dicho compromiso es consumado con meses de anticipación, mediante un presente que los «mayordomos» entregan a sus colaboradores, al tiempo que solicitan su participación mediante un evento ritual tradicional y con cargo a su retribución en circunstancias correspondientes bajo la tradicional modalidad de *ayni* o convenio de reciprocidad. Estas colaboraciones consisten en la entrega de elementos básicos para la celebración, como comestibles, bebidas, bandas de músicos, fuegos artificiales, además de dinero o mano de obra para cubrir otros requerimientos de la fiesta.

En este contexto, la palabra quechua *hurk'a* se refiere a la práctica cultural de comprometer a un pariente o amigo para que comparta los gastos de la fiesta, manifestando un acto de reciprocidad tan importante como antiguo en la cultura andina. Unos meses antes de la



“Año de la Inversión para el Desarrollo Rural y la Seguridad Alimentaria”.

fiesta, los «mayordomos» entregarán a sus futuros colaboradores la *hurk'a*, presente que consiste en un paquete de tres o cuatro panes (conocidos como panes *hurk'a*) especialmente hechos para esta ceremonia, los cuales están envueltos en papel celofán a manera de torre, con el pan más grande abajo y el más pequeño arriba, y acompañados por una tarjeta en la que se pide un aporte para la fiesta.

Así, los «mayordomos» en comitiva, y llevando la «demanda» (representación pequeña de la Virgen en una urna) de la Virgen del Rosario, visitan a sus parientes, amigos y devotos para entregar una dotación de panes, cerveza y vino a cambio de un presente material o servicio que les permitirá reducir los gastos que demanda la atención durante los días de fiesta. La presencia de una réplica de la imagen de la Virgen en manos de la esposa del «mayordomo» otorga carácter sagrado a esta visita, por lo que no se puede eludir o negar el «requerimiento». Esta «demanda», como evento ritual, consigna públicamente a los corresponsables de la organización y del financiamiento de la celebración. El resultado de ello será un cordero, un chancho, cuyes, gallina, sacos de papa, zanahorias, cebolla, maíz, aguardiente, vino o cerveza en cantidades considerables, todo dependiendo de las relaciones familiares y sociales que hayan podido tejer anticipadamente los «mayordomos».

La festividad en sí empieza aproximadamente a las cinco de la tarde del día previo a la fecha central, cuando los participantes se reúnen en el puente de acceso al distrito de San Salvador y de allí se desplazan en forma de procesión para asistir a la misa de víspera. A las seis de la tarde se realiza esta misa, y tiene lugar la entrada de los músicos y bailarines en la iglesia para presentar su saludo a la imagen, así como para recibir su bendición, luego de lo cual los participantes comparten ponche de habas. Más tarde se inicia la serenata a la Virgen del Rosario, con la participación de las comparsas de baile que realizan sus coreografías en trajes de gala. Al mismo tiempo, los fuegos artificiales, castillos y bombardas divierten a los participantes. Horas más tarde las comparsas de baile se reúnen en las casas de los «mayordomos» para realizar el *tiachikuy*, que es el compartir una suntuosa comida festiva. Después de esto las comparsas realizan el ensayo de danzas, así como el *qoriwarak'a*, que es la revisión de sus estampas y trajes de baile para el día central de la fiesta

Las comparsas constan de personas identificadas con una determinada danza. Comprenden no solo a los bailarines sino también a los músicos, al «patrón» del grupo, junto con ex-bailarines, familiares y amigos. Algunas de las comparsas constituyen formalmente clubes, asociaciones estatuidas y reconocidas, como entidades folclóricas; pero el resto son organizaciones tradicionales regidas por la ley de la costumbre. Dentro de la comparsa, las danzas tienen su estructura organizativa compuesta por el «caporal», los «capitanes» y los «soldados», jerarquía que se funda en la antigüedad de los miembros, el buen comportamiento y el dominio cabal de la coreografía. Es potestad de esta directiva admitir a nuevos integrantes, así como sancionar y hasta expulsar a los integrantes cuando se incumplen las reglas de conducta. También es propósito fundamental de sus autoridades internas el velar constantemente por la renovación de los trajes, recreación de la coreografía y búsqueda del mejor conjunto musical para acompañar las danzas.

Las comparsas que desde hace muchos años vienen participando en la festividad de la Virgen del Rosario de Huallhua son las siguientes: negrillos de *qosqo ayllu*, *k'achampa*, *saqra*, *qhapaq ch'uncho*, *siklla*, contradanza, mestiza *qoyacha*, *qhapaq qolla*, *qhapaq negro*, majeño, *wayri ch'uncho*, *qolla* de Ccamahuara, *auqachileno*, *qoyacha*, y *ch'unchacha*. De todas estas danzas, las más representativas del distrito de San Salvador son las cinco primeras. Cabe aclarar al respecto que todas las mencionadas danzas también se practican en distintos lugares del departamento del Cusco, representándose en diferentes



PERÚ

Ministerio de Cultura

Viceministerio de  
Patrimonio Cultural e  
Industrias Culturales

Dirección General de  
Patrimonio Cultural

“Año de la Inversión para el Desarrollo Rural y la Seguridad Alimentaria”.

festividades a nivel regional. En tal sentido, la mayoría de ellas forman parte de otras expresiones del patrimonio cultural inmaterial que ya han sido reconocidas oficialmente como parte del Patrimonio Cultural de la Nación.

Las comparsas de danza tienen una base organizativa en razón de relaciones de tipo familiar, de ocupación, de género y de generación. Aparte de las cualidades artísticas de los aspirantes a integrarse en la comparsa, la naturaleza de estos vínculos determina su ingreso. Se da preferencia a la transmisión inter-generacional de la membrecía, de modo que el hijo de un danzante tiene preferencia para ocupar el cupo de su padre.

Las comparsas permiten así una reafirmación de la identidad cultural de los lugareños, en tanto despliegan dinámicas a través de las cuales se propagan ciertos principios que forman la base para la construcción de la identificación de un grupo en particular con el resto de la colectividad. La presencia en sí de danzas locales de origen colectivo constituye además un incentivo para la procuración de expresar del modo más fiel y tradicional las costumbres de la zona. A la vez, la devoción religiosa que anima a los concurrentes involucra otros factores y necesidades sociales que se satisfacen gracias a la participación en las celebraciones. Entre estas necesidades están lograr el intercambio entre los individuos, sus familias y el conjunto de la comunidad; y obtener prestigio elevando la estima de sus miembros.

En el día central –en el que se realizan la misa principal de la festividad y la respectiva procesión de la Virgen – las comparsas de danzantes acompañan el anda. A las cinco de la madrugada la banda de músicos de cada comparsa así como los bailarines, van de casa en casa recolectando a los miembros de sus comparsas, finalmente van a la casa del caporal para dirigirse a la casa del mayordomo y tomar desayuno.

Desde las ocho y media de la mañana hay una concentración en la puerta del templo de San Salvador mientras las comparsas que llegan se ubican en el atrio y realizan la coreografía de sus respectivas danzas. Una vez congregados todos los participantes, se da inicio a una romería en la cual una efigie de la Virgen sale en su respectiva anda adornada con flores traídas por los peregrinos y acompañada de músicos, bailarines y devotos. El recorrido es aproximadamente de un kilómetro y en el sector Tarayoq se realiza un primer «alabado» a la Virgen. Hasta este punto el *karguyoq* lleva la «demanda» para luego dársela a los caporales de las comparsas. Luego, en el sector Huquirahuayq'o se realiza el segundo «alabado», consistente en orar y descansar. La efigie de la Virgen es llevada finalmente a lo que queda de la casa mayor de la ex-hacienda de Huallhua, donde es venerada con mucha devoción por todos los presentes.

A las cinco de la madrugada del tercer día, los danzarines de la danza *k'achampa* se dirigen hacia el cerro Pillor, para conseguir los elementos que son parte de la *tinkask'a* (guano de corral, semilla de papa, ollucos), ritual que se realiza en el atrio de la capilla de la Virgen del Rosario, con la participación de todas las comparsas de baile. Se realiza una misa de bendición en el patio de la ex hacienda de Huallhua con presencia de autoridades, mayordomos y comparsas. Después de esta misa, se hace la presentación de los futuros «mayordomos» o *karguyoqs* entrantes. Se trata de un acto ceremonial que se desarrolla en la puerta de la capilla de la Virgen del Rosario, en el cual los «mayordomos» que están celebrando la festividad transfieren el cargo a los nuevos, quienes tendrán la responsabilidad de la organización de la festividad del año siguiente. Después de esta transferencia los «mayordomos» cesantes y los invitados proceden a abrazarse y la población en su conjunto aplaude este acto al son de una banda de músicos que en ese momento interpreta la diana.



“Año de la Inversión para el Desarrollo Rural y la Seguridad Alimentaria”.

El día final es la despedida o *k'acharpari*, y también se baila en señal de fe y de adiós a la imagen y de acompañamiento a quienes reciben los cargos de la fiesta del año siguiente. Se realiza una romería al cementerio con el propósito de visitar a los difuntos, acompañarlos por un momento, y rezar por los danzantes fallecidos. Luego cada comparsa descansa en las casas de sus encargados, y en la tarde se lleva a cabo el ritual de despedida. Es el *k'acharpari*, realizado por los «mayordomos» de cada comparsa de danzantes, momento en el cual invitan a sus *hurk'asqas* o cofrades, a sus colaboradores en la atención los días de fiesta (cocineras, camareros, cuidantes, almaceneros, etc.). Todos ellos salen bailando acompañados de una banda de músicos en busca de las *walqanchas* en un primer momento, para después ir bailando por la plaza y luego por las calles centrales y principales del distrito, para terminar en *capilla pampa* con la presentación de las diferentes danzas.

La *walqancha* consiste en los obsequios que ofrecen los «mayordomos» o *karguyoq* a sus invitados, así como a quienes colaboraron con ellos, en reconocimiento por la compañía brindada durante la festividad y la ayuda otorgada para realizar la misma. Esto se explica porque cuantas más personas participan, mayor es el prestigio que se adquiere. Los mayordomos salientes y entrantes son los que reciben en una *lliclla* los mejores regalos, adornados de serpentinas multicolores, mientras que a los invitados se les coloca una banda elaborada con rafia, la que también lleva regalos. Los componentes de la banda de músicos también reciben su *walqancha*.

Por lo expuesto, se puede señalar que la fiesta de la Virgen del Rosario de Huallhua es una celebración anual en que los pobladores de la localidad se organizan no solo para reafirmar su devoción, sino para consolidar su integración social y cultural mediante la continuidad de las costumbres tradicionales. El sentido más inmediato que le da el común de la gente es que la Virgen del Rosario es milagrosa si uno responde con fe y brinda su trabajo solventando su fiesta como «mayordomo» o *karguyoq*, por lo que ella les devolverá más de lo que dieron. Debajo de la percepción inmediata, esta festividad es una importante expresión cultural y espiritual del pueblo de San Salvador en tanto se trata de una manifestación de la cultura tradicional que resulta básica para la integración de un núcleo social, toda vez que muestra las principales costumbres, hábitos y comportamientos.

En tal sentido la Festividad de la Virgen del Rosario de Huallhua, desde tiempos muy lejanos, ha cumplido una doble función: la devoción y la identidad cultural. El profundo fervor a la Virgen del Rosario, ungida como patrona del pueblo, constituye el centro de identidad de todos los sectores de la población salvadoreña y de su entorno. Por tanto, esta Dirección considera que esta festividad debe ser declarada como Patrimonio Cultural de la Nación.

Muy atentamente,